

Bought of
F. Perez de Velasco
October 1912



PROSPECTO

DE UN NUEVO PERIODICO

QUE SE TITULARA

DIARIO DE DEBATES

DE LA CONVENCION

NACIONAL.



EL SUBLIME arte de escribir los discursos en el brevisimo tiempo en que se pronuncian, es el mas alto grado de perfeccion del divino descubrimiento de transmitir, mantener y perpetuar, el hombre sus conocimientos, sus ideas, sus juicios sus observaciones. Util sobre manera este invento, á nada se aplica con tanta ventaja como á las materias políticas. La Taquigrafia es mas esencial en las asambleas que la Oratoria. A la nacion le importa poco, que sus representantes adornen con ingenio sus discursos, los sujeten á reglas exactas de rectorica, los sostengan por una lógica acendrada. Su interés consiste, en que defiendan sus derechos, los aseguren por buenas leyes, y no se separen de la opinion nacional, que manifiesta su voluntad soberana. Para ello deben instruirse de cuanto se propone, discute y decreta á su nombre. Los editores de este periódico, que se lisonjean del título de buenos ciudadanos, han logrado, por una contraccion asidua, ponerse en situación de presentar en cada dia las sesiones de modo tan igual y fiel, que el individuo desde su casa pueda decir que ha asistido á ellas. No solo se copiarán á la letra las grandes arengas que se pronuncien, si tambien, las insinuaciones mas pequeñas, la gesticulacion, los murmullos, la aprobacion ó desaprobacion de la barra y tribunas—no tendrán los extranjeros que echar menos ninguna de las prácticas de los parlamentos y cámaras europeas—se admirarán al ver que nuestros progresos escuden á los años, que tenemos de libertad é independencia.

Que placer tan puro é intenso, presenciar el ciudadano en trescientas leguas de distancia la conducta incorruptible del representante que eligió, y á quien ha confiado todas las garantías.—Que rubor para el venal, si por desgracia, hubiese alguno, cuando sus comitentes por la prensa le increpen su felonía, y descubran el fondo de su traicion!—Que facilidad impedir aspiraciones ó planes de desconcierto. En el acto que el genio del mal tenga la osadia de asomar su horrenda cabeza en el sagrado templo, donde residen la justicia y la verdad, será rechazada por la mayoria sana—y sufrirá el vilipendio de las muchas centinelas patrióticas, que asecharán hasta los movimientos y respiraciones. La elocuencia mas varonil no alcanza á delinear todos los bienes que han de resultar de este diario, ó mensaje que se tributa á la soberania del pueblo.

Los grandes políticos afirmaron que entre la discusion de una ley, y su sancion, debía darse algun espacio, que ocupasen las reflexiones, que podian hacerse por los socios interesados. Dirémos las advertencias de los mandatarios á sus mandatarios. No nos engañemos: los diputados no son soberanos. El Congreso ó Convencion no es soberano. La soberanía es de la nacion. Ella delega su poder sin abdicarlo. Ella retiene la autoridad de llamar al órden á sus representantes, si separandose de sus instrucciones, se escuden de los fines para que fueron constituidos.

La imprenta que prostituida, ó esclavisada, se asemejó al torrente de las aguas, que inundan ó que se estancan, y que en uno y otro caso dañan y no aprovechan; ya verdaderamente libre y arreglada vá á servir de cámara de revision, donde se escaminen las cuestiones tratadas en la grande asamblea. Asi se evitan los peligros de su unidad—peligros que pasaron á ser espantosas realidades en Inglaterra y Francia. Un pequeño número de funcionarios puede coadunarse, para tiranizar ó para sostener un tirano. Estos escollos se salvan, impuestos en tiempo los ciudadanos de sus nefandos proyectos.

Parece, que el gobierno podia por si sostener este periódico. Empero la escasez del estado, y la ansiedad que causará un papel ministerial á los nimiamente escrupulosos, hace preferible que sea costado por el público y no aparesca bajo la proteccion de ninguna persona ó cuerpo señalado—correspondiendo á todos, podrán presentar los argumentos que se quieran, siendo dirigidos á las cuestiones que se tratan.

Peru
01823
+833

No se admitirá ninguno si contuviese personalidades, injurias amargas, chistes, ó frios sarcasmos. Como los Taquígrafos en su arte procurarán la exactitud, los que deséen que se publiquen sus pensamientos procuren la moderacion y delicadeza. La hidrotobia, comiensa trastornando la razon. Ella es enfermedad contagiosa y de tan pésimo caracter, que se propaga por la ofensa, aun á las personas de temperamento afable y dulce. Este es el accidente de aquellos escritores, que no esperando nombradía por sus talentos, piensan distinguirse por su estilo atrabiliario.

Ilustres depositarios de la confianza pública, vuestra voz va á ser oida en los rincones mas remotos del estado—amantes de la patria, animaos con la esperanza de recoger el fruto de vuestras honrosas tareas. Ciudadanos pacíficos, ya llegó el momento en que comenseis á gozar de aquellos bienes que os prometisteis al conseguir vuestra emancipacion. Secso bello y afable, tu activo influjo ejercitarás en estos dias de salud—Spartanos y Spartanos competian en sus esfuerzos, para sostener la libertad—para gozarla es condicion el merecerla. Digno se hace el militar que rechasa al enemigo.—Digno el lejislador, que fija reglas á los poderes.—Digno el sabio que se fatiga en ilustrar á sus compatriotas.—Dignas las señoras que se instruyen de los derechos y obligaciones, para instruir con buena doctrina á sus hijos y alentar de continuo á sus esposos. En algun modo aparecerán tambien dignos los Taquígrafos que concurren por su parte á tan nobles y poderosos fines.

ADVERTENCIA.

Comensará este papel al dia siguiente de aquel en que se tenga un número de suscriptores, capaces de sostener la empresa. Se fija el precio de 20 reales que parece el mas moderado. Aunque un pliego por lo jeneral contendrá el DEBATE, muchas veces será preciso aumentarlo á pliego y medio ó dos pliegos.—Las suscripciones se recibirán en esta imprenta, y en las tiendas de Dorado, Grande y Andrade; llevandose como es de costumbre este periódico á casa de los interesados.

X

IMPRENTA CONSTITUCIONAL DE J. CALORIO, POR FELIPA OLGADO.